LA FUNCIÓN FISHER

ROBIN MACKAY

EN HOMENAJE A MARK FISHER















«Así que, he estado intentando pensar en lo que queda cuando el cuerpo físico desaparece, cuando la singularidad de una vida ya no puede confiar en ese frágil soporte y necesita otros portadores. Intento pensar en ello de una forma que creo que él apreciaría: en términos de una fuerza abstracta e impersonal que actúa en tiempo presente.»



✣ LA FUNCIÓN FISHER ✣

ROBIN MACKAY
EN HOMENAJE A MARK FISHER

❧ AL HABLAR SOBRE LA MEMORIA DE MARK, sólo puedo hablar por mí mismo. Pero siento la responsabilidad de hablar abiertamente, por si acaso mis sentimientos, mis preguntas y mi dolor no son sólo míos. Porque ese es el riesgo que Mark eligió correr: *apostar por el potencial de la experiencia y el entendimiento compartidos, a veces a costa de una auto exposición que le resultaba peligrosa, cuando otros se habrían refugiado en la seguridad; se mantuvo fiel a su propio pensamiento a pesar de su fragilidad personal*. De hecho, al exponer y examinar esa fragilidad, la transformó en una fuerza discursiva a tener en cuenta.

Una vida. Cada vida, es un problema. Como una ecuación sacada de la pesadilla de un examen escolar, que contiene una abrumadora constelación de variables, heredadas de la cascada de entornos en los que se cristaliza una vida: terrestre, político, nacional, cultural, social, familiar, biológico, neuroquímico. Sin ellas, una vida ni siquiera se cohesionaría: proporcionan el complejo campo de tensiones que produce una vida junto con su mundo.

A veces, permanecer en ese campo de fuerzas conflictivas heredadas de otro lugar, que han configurado los límites de nuestra vida y nuestro mundo, puede resultar insoportable. Podría parecer que el problema que te han legado es tan infernalmente ineludible como una celda de prisión: intentas continuamente encontrar una solución, pero siempre queda un resto. Por supuesto, si no lo hubiera, no quedaría nada con lo que trabajar; pero a veces saberlo no basta para atenuar la angustia.

Y luego, creer que el problema está en uno mismo y que está totalmente en tus manos resolverlo; sentir que tu angustia es tu responsabilidad personal, y luego juzgarla frente a la aparente felicidad y adecuación de los demás —en otras palabras, creerte el modelo del individuo autónomo, autodeterminado y competitivo, la ficción de la subjetividad capitalista— hace que este predicamento sea aún más agonizante.

Desde su blog hasta gran parte de su obra reciente, es precisamente ahí donde Mark ha centrado sus esfuerzos. Tenemos que mirar fuera del supuesto "individuo", a los entornos sociales, de clase, macro y micro políticos en los que toma forma, para entender lo personal, y la angustia personal, en sus verdaderas dimensiones; un discurso terapéutico eficaz requiere una genealogía política de los orígenes de la infelicidad. Y el trabajo de Mark en

esta dirección ofrecía no sólo consuelo y esperanza, sino comprensión y una feroz voluntad de desprenderse de la culpa, la responsabilidad y la vergüenza, y en su lugar pensar, unirse y luchar.

Aunque es secundario a la sensación inmediata de pérdida, y a nuestra profunda simpatía por la familia de Mark, que ha perdido un hijo, un marido, un hermano, un padre, creo que muchos de nosotros, los amigos, colegas y alumnos de Mark, y especialmente los que hemos compartido la lucha de Mark contra la depresión, nos encontramos perturbados por la aparente disparidad entre este análisis y el hecho de que su propio sufrimiento, al final, le aisló y abrumó.

Por supuesto, no hay ninguna paradoja esencial en el hecho de que alguien pueda luchar valientemente, prestar ayuda a los demás y, aun así, ser derrotado en última instancia. *Pero creo que es esencial que no reprimamos nuestra inquietud, nuestro desconcierto, y que lo abordemos juntos con el mayor cuidado posible.*

En su trabajo, Mark consiguió mucho, pero se exigió aún más a sí mismo. Tengo que preguntarme, aunque me dé miedo hacerlo: qué consiguió, si mereció la pena luchar, qué debemos pensar ahora de su obra, en qué se equivocó, qué significa para nosotros seguir adelante... todas preguntas dolorosas.

A veces parecía que Mark había encontrado en su propia experiencia vital, examinada con honestidad, humildad, humor, y con precisión forense, algunos núcleos de verdad común que podían compartirse. Y a veces parecía que era capaz de proyectar su propio estado de ánimo, ya fuera vibrantemente optimista o sombrío y desesperado, a una escala política, planetaria o incluso cósmica. Pero quizá esa división no esté tan clara: lo que ocurrió en el trabajo de Mark, creo, desde que empezó a escribir su blog, fue un proceso continuo de calibración que se hace necesario cuando uno intenta romper la barrera entre su escritura y su vida. Y lo consiguió. *Se negó a refugiarse en ninguna torre de marfil.* Tras haber sufrido los golpes de la autoridad, no tenía ningún interés en convertirse en un autor profesional y distante. Y su rechazo a la demasiado fácil dignidad de una distancia entre su vida y su pensamiento le convirtió en un maestro que regaló libremente su propia sensibilidad y vulnerabilidad a otros que, como él, no venían necesariamente equipados con un derecho automático al mundo de las ideas, una resistencia a las exigencias institucionales que conlleva o un dominio de las referencias "correctas".

Los puntos de referencia de Mark eran tan únicos como él mismo. Algunos le acusaron de intelectualizar en exceso lo que no era más que entretenimiento; otros,

de embrutecer a los teóricos cuya obra remezclaba sin esfuerzo, de forma entretenida e ingeniosa, referencias extraídas de la cultura pop. *Pero para Mark no se trataba de un juego intelectual.* Él solía decir: *No puedo evitarlo: Sólo puedo pensar a través de la cultura popular*. Siempre decía que no aprendió a escribir teorías en la escuela, sino leyendo críticas de discos en el NME. Y así es como trabajaba, fiel a la peculiar colección de hitos culturales —programas de televisión, libros, cómics, películas, música— con los que había crecido, seguido buscando y descubriendo, y que habitaba como su verdadera patria, a la que la teoría era enviada sólo para ser reprocesada y exportada en nuevas formas sintéticas. FILOSOFÍA DE PAPEL PULPA. En este sentido, podría decirse que Mark transformó la tradicional virtud obrera de *conoce tu lugar*, en una metodología inflexible y desafiante. *Sabía de dónde venía y demostró incontrovertiblemente que ese lugar importaba.* Y funcionaba en ambos sentidos: Recuerdo que escuché un disco de Wu-Tang Clan con él y le dije: *Esto es una creación increíble, gente como nosotros nunca podrá hacer algo así*, y él me contestó: *Bueno, nosotros no somos de la calle, somos de la sala de estar. Haremos otra cosa.* Y lo hizo.

En resumen, no puedo pensar en otro escritor que buscara con tanta determinación LA INTEGRIDAD DE

la vida y el pensamiento, y para quien fuera tan absolutamente necesario hacerlo. Excavó en su interior en busca de claves abstractas para descifrar el mundo, y recurrió a todos los recursos teóricos que ese mundo le ofrecía para descifrar su propio predicamento.

Pero una vida no es sólo un síntoma, una cristalización de las condiciones ambientales, una llave para abrir algo más. También es una presencia singular que hay que apreciar y de la que somos demasiado conscientes cuando desaparece de repente. Una vida es una reserva de potencial para futuros desconocidos: futuras conversaciones, futuros trabajos, futuros recuerdos, y lo que lamentamos es la pérdida de esos futuros.

Recuerdo una vez que Mark me contó que un terapeuta le había dicho que cada uno de nosotros debe ser valorado por lo que es, más allá de lo que hace, a lo que Mark replicó, indignado, que uno sólo es lo que hace, lo que produce. Las vehementes polémicas de Mark eran siempre entretenidas, y esa me gustó. También reconocí el credo maníacamente productivista inculcado durante los intensos años que pasamos juntos en la década de los 90's como parte de la ccru.

Pero valorar la parte de nosotros que no tiene una utilidad medible, y creer que los demás pueden valorarla, es quizá una condición pragmática para cualquier tipo de

producción sostenible. El soporte primario de una vida es un cuerpo orgánico que necesita cuidados y un respiro ocasional para no exigir lo imposible. Como escribió Bifo en su homenaje a Mark, *la felicidad no es algo de la mente intelectual, sino de la mente corpórea*, e inversamente, *el núcleo profundo de la depresión consiste en [una] contracción física*. Una, añadiría yo, cuyos efectos corrosivos podrán ser eventualmente dilucidados por el análisis intelectual, pero no serán curados por él, en el tiempo real y urgente del cuerpo al que desmotivan e inmovilizan.

En el corazón del trabajo de Mark vislumbré a veces lo que creo que es una cuestión crucial: Cómo cuestionar la primacía de lo humano, cómo despreciar todas las limitaciones y exclusiones, el cierre de las posibilidades del control dogmático que conlleva la santidad de lo que se considera "propiamente humano" en este o en cualquier otro periodo histórico, *cómo ser anti humanista e imaginar en su lugar nuevas formas de vida, manteniendo al mismo tiempo, en este momento, la solidaridad y la compasión por los seres humanos realmente existentes, ya comprometidos, debilitados y aislados por esas limitaciones*. No bastaba con abrazar un anti humanismo teórico imperioso y severo, ni con hacer llamamientos sinceros a la COMPASIÓN PRÁCTICA. Integrar ambas cosas era más difícil de lo que parecía. Pero Mark asumió la tarea, una tarea que

requería una gran resolución y le hacía vulnerable a los ataques de posiciones teóricas más seguras y "puras"; era una tarea que requería inventiva, sensibilidad y un constante movimiento circunspecto entre lo conceptual y lo afectivo, lo político y lo personal. Lo que había empezado a construir, creo, no era sólo un cuerpo teórico, sino *un programa colectivo de autoayuda en el que el yo es precisamente lo que está en cuestión*: un ANTI HUMANISMO HUMANISTA.

Mantener la compasión por los seres humanos que existen también significa encontrar compasión y cuidado para uno mismo. Equilibrar las exigencias infinitas del pensamiento con las de su recipiente finito no es fácil: ninguno de los dos está a salvo mientras el otro esté a la vista. Una vez más, Mark tomó el camino difícil, porque, siendo Mark, no podía hacer otra cosa; y lo hizo con absoluta verdad para sí mismo. Yo respetaba esa integridad sin fisuras, incluso cuando no estaba de acuerdo con él, o cuando, siento decirlo, no compartía su esperanza. Pero comprendía muy bien cuánta energía le exigía, el nivel de exigencia imposiblemente alto que se imponía a sí mismo y cómo el peso de lo que experimentaba como la aplastante insuficiencia de su propia interpretación de sí mismo aún podía minar su energía y sacudir su convicción, a pesar de la recepción cada vez más positiva de su obra.

Todo lo que quiero decir, a riesgo de ser inapropiado y de exponer mi propia perplejidad, es que para mí todas estas son cuestiones que requieren aferrarme a la agudeza de este dolor, y encontrar en él un impulso para continuar, de una manera que tendrá que ser informada tanto por su vida y su trabajo, como por su muerte y la solución que eligió —si realmente se puede llamar una elección— no creo que pueda.

Mark escribió sobre el espectro, *entendido no como algo sobrenatural, sino como aquello que actúa sin existir (físicamente)*. Aunque no le vi lo suficiente, una toma de conciencia que llega demasiado tarde: supuse que siempre estaría aquí, que algún día habría tiempo, que tal vez volveríamos a trabajar juntos —acechado por un futuro que ya nunca llegará—, el espectro de Mark Fisher siempre estuvo conmigo. Tantas veces su increíble perspicacia me han devuelto a películas o canciones o libros que creía conocer, y los han intensificado, me han hecho ver en ellos más de lo que jamás hubiera podido adivinar con mis propios ojos u oídos. He escrito ensayos enteros basados en breves conversaciones que había mantenido con Mark diez años antes, recordando no sólo sus palabras exactas, sino los gestos, el tono, el humor mordaz que las acompañaba. Se convirtió en parte de mí, como de tantos otros.

Y en las últimas semanas, al retomar los proyectos en los que habíamos participado juntos y retomar sus hilos sueltos, ahora indeleblemente marcados por su ausencia, al mismo tiempo he vuelto a sentir ese espectro a mi lado, he sentido su pasión, su humor, su entusiasmo por experimentar y construir; me he visto arrastrada de nuevo al complejo de referencias, conceptos, emociones, visiones, que giraban a su alrededor como un tornado conceptual. A veces, durante las últimas semanas, he tenido la sensación de que una fuerza de la naturaleza se anulaba bruscamente. Pero a veces he sentido que el viento soplaba de nuevo.

Así que he estado intentando pensar en lo que queda cuando el cuerpo físico desaparece, cuando la singularidad de una vida ya no puede confiar en ese frágil soporte y necesita otros portadores. Intento pensar en ello de una forma que creo que él apreciaría: en términos de una fuerza abstracta e impersonal que actúa en tiempo presente. El espectro no es una cuestión de fingir que sigue aquí en persona —como si la noción de "persona" no fuera precisamente lo que está en juego— o de conmemoración o superstición, sino —para usar una palabra de su propia invención— una cuestión de hiperstición: *¿Cuál es la* *FUNCIÓN FISHER?* ¿Cómo se ha hecho realidad y cómo podemos seguir haciéndolo?

Muchos de nosotros sentimos naturalmente la necesidad de garantizar que éste sea un momento en el que la fuerza que él trajo a nuestro mundo se redoble en lugar de agotarse. Y para ello, para continuar su obra y la nuestra, tenemos que intentar comprender su vida, y las consecuencias de su muerte, a la vez espeluznante y despertadora, como parte de la FUNCIÓN FISHER. Y no me refiero simplemente a las contribuciones intelectuales que podemos apreciar, ampliar, llevar adelante en el futuro; me refiero también a lo que necesitamos aprender en términos de *cuidar de nosotros mismos y de los demás, ahora mismo*.

La última conversación que tuve con Mark fue sobre la depresión. De hecho, le pedía consejo. Y la semana anterior a su muerte, había estado terriblemente deprimido y había pensado todos los días en llamarle. Pero no lo hice. Tenía la impresión de que había superado ampliamente sus dificultades, que disfrutaba de un éxito bienvenido y bien merecido, y que probablemente no querría oírme lamentarme de mi sombrío panorama. Pensar que estábamos atrapados en la misma niebla impenetrable, dándonos la espalda, es una terrible confirmación de la naturaleza aislante de las fuerzas que intentaba diagramar para nosotros. Las que impulsan el descenso de una vida a la estrecha celda de la subjetividad individual y sufriente.

Pero lo crea o no, Mark triunfó de verdad: por sí mismo, por los lectores a los que inspiró, por otros que, como él, *no estaban automáticamente dotados por su origen social del capital y la confianza para sentir que las ideas les pertenecían por derecho*. Para otros cuyas alegres pasiones y experiencias culturales intensificó y amplificó al ponerlas en palabras. En las exigencias desmedidas que se atrevió a plantear. Esta vida nos trajo alegría, amor, risas, esperanza, comprensión. Aún estamos calibrando, tras su pérdida, todo el alcance de su éxito.

En un correo electrónico que Mark me escribió el año pasado hablaba de la necesidad de *sentir que uno puede encontrar tiempo para hacer su propio trabajo, de encontrar el espacio para perseguir lo que realmente importa*. Aunque reconocía que la vida siempre pondrá obstáculos en el camino, parecía decirme que por fin sentía, tras una larga lucha, que estaba a punto de llegar, que el espectro de un futuro que le perteneciera de verdad podría por fin hacerse realidad. También me incluyó a mí: no dijo "yo", dijo "nosotros". Luego dice: *pero creo que los próximos años son cruciales*.

Creo que sí, y creo que DEBEMOS MANTENER ESE ESPECTRO DE NUESTRO LADO.



LA FUNCIÓN FISHER
Primera Edición, noviembre 2025

TÍTULO ORIGINAL
Mark Fisher Memorial, febrero 12 2017

Originalmente publicado por
URBANOMIC.COM, 2017

©© de la traducción, 2025
René Bon Martínez

©© de esta edición, 2025
Editora 5079

La Función Fisher ©© 2025
Editora 5079

Licencia CC BY-NC 4.0.
Para ver una copia de esta licencia visita
http://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/




5079